



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO II.

REDACCION. Y ADMINISTRACION. ANGEL, 8.

10 CTS.

Mahón 21 de Febrero de 1925

N.º 17

HAMBRE EN CIERNES

¡Triste destino el del paria, cruel perspectiva la suya! ¡Pobres hogares de ilotas; jornaleros sin trabajo, productores en huelga forzosa, vuestras familias en la miseria! ¿Cómo vivís? ¿Cómo podéis vegetar con tan pocos alimentos? Problema horrible es el vivir hoy. ¡Qué contraste y qué sarcasmo para la vida!; mientras vosotros holgáis en paro forzoso, por no querer el mercado burgués comprar vuestros brazos, no falta quien sonríe al veros humildes y miserables; no falta quien especula con vuestros ágapes tardíos y, ¡oh paradoja!, son los que menos derecho tienen a convivir, ya que no producen. No obstante, derrochan en una orgía por el valor de un año de producción vuestra. ¿Durará esto mucho? ¿Es que puede esto quedar así, eternamente, siendo siempre vosotros los necesitados? ¿Estáis conformes con vuestra suerte?

¿Venís al mundo para sufrir no más? ¿Ese es vuestro destino?

¡Triste destino el vuestro, pues!

Barcelona atraviesa por un periodo horrible de miseria; la crisis de trabajo es aguda y va creciendo hasta sumir a una tercera parte de sus obreros en un paro forzoso que traerá desagradables consecuencias a los poderes estatuidos si no buscan la fórmula de solucionarla. ¿Pero cómo? Esto es un problema de política nacional. Los burgueses no quieren producir porque no tienen seguridades y antes de arruinarse cierran sus fábricas. ¿Tienen exceso de producción? Algo hay de eso. Pero el origen de ese loc-out sordo que practican tiene unos fines maquiavélicos: intentan llamar la atención del gobierno para que recargue el impuesto de entrada y otros productos manufacturados de importación para así ellos poder elevar el precio a lo producido aquí. Y si mientras tanto perecen algunos miles de obreros por inanición ¡que revienten!

¡Menuda cosa es un obrero!

Ya pueden perecer miles y agotarse sus proles por falta de nutrición, que no por eso se les despertará su sensibilidad aletargada. Y por otro lado tienen razón. Porque vamos a ver: ¿Tiene obligación un burgués en

cuidarse de sus obreros si comen o ayunan? Por supuesto que no. Si fueran caballos de carrera, perros de caza, pájaros cantores o algunos animales exóticos y de alto precio los amenazados en sucumbir de hambre, ya sería otra cosa. ¡Pobrecitos animales! ¿Y ellos qué culpa tienen? ¡Está claro!

Esto salta a la vista. Negar apoyo, cuidados y protección a un simple animalito, esto ya sería el colmo de la insensibilidad humana; más; sería una monstruosidad imperdonable y todas las filantrópicas sociedades protectoras de animales no podrían permitirlo, ¿pero un hombre, un niño, una anciana, un ejemplar humano? ¡Bah! ¡Hay tantos!... Después que, ¡son tan resignados los obreros que ni defender su vida saben!, ¡es tan bueno de conformar el pobre, que si no puede cenar hoy se acuesta con la ilusión de que lo hizo el mes pasado y se deleita en pensar que más vale acostarse sin cenar que ir a la cárcel! ¡Huy la cárcel!

Todo sea a la bondad de Dios...

Un perro si está acosado por el hambre y pasa por frente de un escaparate que haya comestibles saltará sobre ellos y hurtará lo que pueda; un hombre en las mismas condiciones se plantará en frente del escaparate y se hartará con la ilusión. ¡Ah; pero no es lo mismo un perro que un hombre! No, no; ¡que va a ser! Para el perro no existe el Código civil, ni policía, ni cárceles, y para el hombre sí. Pero ¡diablo! el perro no ha inventado ni el vapor, ni el teléfono, ni la electricidad, ni el aeroplano, ni nada: eso compete al hombre; muy bien; mas ya que tiene un cerebro superior al del perro,

Aquí cabe emplear aquello de «ser o no ser.»

DIÓGENES.

Perdonemos el dolor y sepamos cuan imposible resulta imaginar un goce más completo de la vida humana, tan dulce y tan amarga, y tan buena, a la vez ideal y real que lo contiene todo y concilia todos los contrastes. Es nuestro jardín que debemos cultivar afanosos.

ANATOLE FRANCE.

CONTRASTES

Paso a la farsa

Estamos en el mes de la farándula. Mes, donde hombres y mujeres se visten de los ropajes más exóticos y chillones. Días de desenfadada lujuria y de histerismo rabioso... La careta es propicia y acicate para andar y revolcarse entre el lodo del vicio... Parece, en estos días carnavalescos, que hombres y mujeres hayan hecho singular apuesta para ver quién más se hunde, en este inmundado y cenagoso lodazal...

Entrad, entrad en uno de esos lujosos salones de baile, en uno de esos teatros llenos de colores y de luz, y si estáis atentos, observareis como los ojos de las máscaras brillan de lujuria, notaréis que los cuerpos hacen mil gestos crapulosos e indecentes, veréis las contorsiones de los hombres y mujeres borrachos... Y notaréis como el ambiente se enrarece, se hace irrespirable, un penetrante olor o hedor, — como queráis —, de cosa humana, enerva vuestros sentidos y os hace cojer náuseas... Es, en estos culminantes momentos, cuando toda conciencia noble, desea que un rayo purificador acabe con tanta porquería humana. Pero mi propósito, al iniciar este artículo, no es querer moralizar las costumbres humanas, sino que es repetir, una vez más, el doloroso contraste entre los mismos humanos.

Hace ya un año y medio, que la crisis de trabajo cada día se ha ido acentuándose más, alcanzando, en la actualidad, proporciones escalofriantes. Legiones inmensas de trabajadores están en paro forzoso, miles y miles de hogares se ven en la más triste y sórdida miseria. Y mientras hay obreros que no comen, se votan miles de pesetas para que las fiestas de Carnaval sean de gran magnificencia, tengan máximo esplendor... Para que el pueblo coma, nada; para que la burguesía disfrute y se divierta, todo...

Y mientras los eternos parásitos gastarán raudales de oro, en disfraces y fiestas; mientras nuestros queridos patronos, se emborracharán de champagne y de lujuria, en muchos hogares, el hambre y la miseria

causarán estragos horribles, y muchas familias productoras, desesperadas e impotentes, lanzarán, silenciosamente, un vengativo anatema contra los culpables de tantos sufrimientos y de tantos dolores...

Pero no nos amarguemos la existencia; cerremos los ojos a tan dolorosa verdad, hagámonos el sordo a los angustiosos gritos de tanta razón... y gritemos epilépticamente: ¡Viva la farándula! ¡Viva el carnaval!...

¡Paso, paso a la farsa!...

VICTOR AURELIO.

Barcelona.

PRISION Y FILOSOFÍA

A ignorantes se oye sostener que tal escritor, tal propagandista, tal removedor de ideas prisionero debiera encontrar en su filosofía un consuelo y un lenitivo.

Antes de emitir semejante opinión, sería, por lo menos, de una elemental lealtad el determinar a qué género de propaganda se había consagrado el confinado y cuál filosofía de la vida era la suya. Preguntar a un ser amante de la vida vivida en toda la plenitud de sus manifestaciones, demandar a un ser para quien vivir es un arte más que una función, de resignarse a la existencia obscura, apagada, negativa de una prisión — esto, abstracción hecha del régimen deprimente que se le hace sufrir y del ambiente deletéreo en que marchita su vida —, pedirle eso, es pretender de él que se haga el hipócrita y dé un mentís o todos sus dichos y escritos. Y cuando me encuentre en frente de insistencias, lo que me parece raro, yo me reservo de preguntarme, a mi vez, a quien hacen el juego los que parecen transformar sus mal sentadas opiniones en gratuitos consejos. Pues son los gobernantes y los dominantes quienes tienen interés en que los hombres de pensamiento se resignen con su suerte cuando se les arroja entre los cuatro muros de un establecimiento penitenciario. Un hombre de acción, un luchador — y no hablo aquí más que desde el punto de vista de las ideas — no está en su plaza hallándose en prisión, como tampoco en ningún otro lugar donde su actividad no pueda ejercerse.

E. ARMAND.

HOY Y SIEMPRE DE INTERES

En nuestro campo se cultiva poco el arte. Menos la música. Y casi nada la poesía. Tampoco se cultiva mucho la novela corta o el cuento. De ahí que ella sea tan limitada en vez de tener un carácter universal por sus gritos de dolor, por su aspiración de libertad, por sus conatos con el arte y por su variedad en los diversos ramos de la ciencia y la filosofía.

Nadie niega que se han escrito cosas muy bellas y muy sentimentales en nuestro campo. Pero yo vería con buenos ojos que se variase un poco. He notado en más de una ocasión que nuestra prensa no llenaba los gustos de todos.

Y esto es natural que suceda.

Los que tengan pasión por la música sentirán que no se diga nada en su ayuda; los que amen la poesía se verán desilusionados al ver que se cultiva poco; y los que gusten de la novela o el cuento cuando éste reine por su ausencia se quedarán seguramente disconformes. Otros gustan de los artículos doctrinales y quieren que se les hable siempre de sindicalismo y sus métodos. Otros más exigentes, exigirán ciencia y filosofía. Para las cortas dimensiones de un periódico como son los nuestros que no salen más que semanal o quincenalmente, casi, casi, es pedir peras al olmo; no faltará quien a renglón seguido nos dirá que ahí están las bibliotecas y los buenos libros. Unos y otros tienen su parte de razón. Pero a fuer de sincero he de decir que yo también soy de los descontentos.

No son todos los periódicos de mi agrado, porque tengan vida de los diez o quince céntimos, que peor podrían ser empleados, por ellos.

Ya lo dejo apuntado. Sería de mucho interés y provecho matizarlos tratando más diversidad de asuntos que viniesen a darles un nuevo brillo que no tienen los periódicos burgueses. ¡Ganaríamos tanto! No seríamos siempre los mismos. Tendríamos miles de suscriptores y nuestro ideal ganaría, qué duda cabe, mucho con ello. ¿No es una lástima que nuestros paladines tengan el mismo color? Esta uniformidad más les quita que les dá. Y no sólo esto. Se da el caso bastante frecuente de no recibir en una localidad nada más que un periódico de los pocos que salen actualmente en España. ¿Sabéis por qué? Sencillamente, porque sobre letras más o menos todos dicen lo mismo.

Los mismos temas, las mismas frases y los mismos eternos tópicos. ¡¡Todo lo mismo! No, amigos míos, esto no ha de continuar así. Es mejor, creo yo, que cada periódico tenga un carácter y responda a un cometido que se distinga de los otros en algo, ya por la diversidad de los temas o asuntos tratados ya por otras cosas. El caso es que no se parezcan como una gota de agua a otra gota. Con esto ganaremos todos. Y lo que es más interesante; cada periódico tendrá larga y próspera vida.

¡La música es tan dulce! Y que ignorantes somos respecto de ella. ¡La poesía es tan bella! Y somos tan pocos los que conocemos lo que ella significa. ¡El arte es tan seductor! ¿Y quién de nosotros conoce bien al arte? El cuento tan sabroso... Que todo ello tratado con un poco de delicadeza y elevación daría a nuestra prensa un matiz augustamente sugestivo.

Yo se que, aunque no muchos, no faltan en nuestro campo compañeros que puedan hacerlo airoosamente.

Y si no tenemos más, es porque se lee poco y se escribe mucho o se lee mucho y se asimila poco.

Un artículo de tarde en tarde hilvanado y hecho bien siempre sería mejor que un montón de ellos y malos.

Este artículo copiado en distintos borradores resultaría mejor que mejor porque se podrían apreciar sus errores, enmendarlos, y, a fuerza de esfuerzos gustar las delicias de un estilo muy superior. Cuentan que el gran Gohette hizo de su famoso e incomparable poema «Fausto»: Antes de darlo a la imprenta, mandó cincuenta borradores, encontrando, según confesión del venerable autor, sensibles mejoras.

¿Por qué no hacer nosotros otro tanto? No es doloroso que el periódico que hemos recibido hoy, antes de llegar la noche se nos caiga de las manos? Y no lo digo por los que redactan el periódico o lo componen sino por los que se interesan en escribir sendos y largos artículos, sin decir nada digno de hoy, mañana y siempre...

Sí. Lo repito. Cuanto más gustamos de un estilo y carácter propio más ganarán nuestra ideas y nuestros paladines.

Vengan en buena hora, cuanto más pronto mejor, a colaborar a nuestros paladines; serán recibidos con abrazos.

Pero que sea para llenar un vacío. Para decir algo que otros no hayan dicho y repetido muchas veces. Es así que ganaremos todos.

Hoy que la prensa burguesa decae ruidosamente sin llenar ningún postulado que no sea atiborrar sus páginas de grandes anuncios, hemos de ser nosotros, han de ser nuestros amados paladines que lleven la gran misión de hablar al espíritu y al corazón de ideales, poesía, música, arte y libertad, fraternidad e igualdad.

CANTA CLARO.

(Desde la cárcel).

DESPERTEMOS

Obreros, despertad de vuestro letargo que poco a poco os habeis sumido, y haced que cese pronto ese horrible estrago que está sufriendo el paria oprimido.

Acordaos que en destierros y prisiones están gimiendo muchos seres humanos, dejad para siempre inútiles pasiones para demostrarles que les queréis cual hermanos.

Cuidad de la educación de vuestros hijos y enseñadles a distinguir el bien del mal para que puedan en el día de mañana luchar y defender, con tesón, nuestro ideal.

¡Despertaos! no véis que os estáis debilitando y sufriendo humillaciones sin nombre, despojaos para siempre de ese negro manto y demostrad que sabéis luchar como hombres.

LORENZO MARTI.

Mahón, Febrero 1925.

¡Cómo creer en Dios!

— Crees en Dios?

— No.

— No comprendo como sea posible esa incredulidad. Yo creo en Dios, porque todo, absolutamente todo, me demuestra que hay un ser superior que rige los destinos del hombre y que a su capricho y voluntad se mueven y trasforman todas las cosas.

Sin la existencia de un ser Todopoderoso no se explicaría esa matemática sucesión de los días y las noches, la regularidad en las estaciones ni nada de cuanto acontece en el universo con ritmo tan acompasado.

Sin la existencia de un Dios cúmulo de todas las perfecciones y bondades, no se explicarían las copiosas lluvias que hacen reverdecer los campos y germinar la simientes que más tarde han de darnos frutos y manjares con que alimentarnos. Ni se explicarían los hermosos días estivales, cuando la luz a raudales se esparce por doquier, dando a los hombres y a las cosas nuevas energías y ansias de vida; a las flores nuevos y más ricos perfumes, y a las aves nuevo humor para alegrar con sus cantos las campiñas.

Todo, todo cuanto nos rodea nos dice que Dios existe; que más allá de nuestra voluntad y de nuestra sabiduría, hay una sabiduría y una voluntad superior a la que todos obedecemos.

Por eso creo yo en Dios.

— También yo como tú, por todas estas cosas creía en Dios y tenía ciega fe en sus atributos. Era pequeñito, y ya mis padres mucho antes de que en mi cerebro hubiese podido penetrar la luz de la comprensión y del entendimiento, empezaron por hablarme de un ser superior que mandaba sobre nuestra voluntad.

Más tarde, era el primer maestro quien se cuidaba de estimular convenientemente nuestra veneración hacia aquel ser desconocido y que sabíamos se llamaba Dios.

Al terminar la clase, antes de comer, al ir a acostarnos, al levantarnos por la mañana, a todas horas cuidaban de que la visión divina se apoderara de nosotros.

Fuí creciendo y sin saber cómo y para qué, también como tu creía ciegamente en la superioridad de ese ser a quien no conocía y creía completamente lógico y natural que todo obedeciera a su voluntad y capricho.

Salía el sol, brillaba la luna, fulguraban las estrellas y en todo veía sola, únicamente aquella voluntad superior pareciéndome que el rumor de los árboles, el movimiento de sus hojas, el perfume de las flores y el canto de las aves, todo, absolutamente todo, obedecía a su poder.

Pero pasó la edad de las ilusiones y quimeras, trascurrieron los años y poco a poco la vida con todas sus injusticias y miserias se presentó ante mis ojos, y a medida que el ambiente de la vida se apoderó de mí, mostrándome sus crueldades, sus ambiciones, aquella visión de mi juventud fué palideciendo poco a poco, hasta parecerme uno de tantos fantasmas con que se encubría la mentira y maldad humana.

En nuestra inocencia todo nos parece bello y hermoso. La vida se desliza feliz, y el mundo nos parece un paraíso en el que los hombres son angelitos que vienen a disfrutar de sus encantos.

Pero más tarde, cuando el velo que cubre nuestra dorada niñez se desgarró y se presenta ante nuestra vista el cuadro real de la existencia humana, se hace ya más difícil imbuir en nuestro cerebro falsas historias novelescas, por empezar a com-

prender el por qué de todas las cosas, que es la negación absoluta de la inconcebible *voluntad superior* que rige los destinos de los hombres y manda sobre todas las cosas.

Ya desde entonces, el poder y la bondad de ese Dios en que habíamos creído se nos presenta en completa contradicción con cuanto nos rodea.

En vez de un paraíso, resulta el mundo un infierno en donde viven los hombres. Estos en vez de amarse como a hermanos, se odian y se matan como a fieras; en vez de vivir como en familia se dividen en clases y castas y en vez de trabajar todos para el bien común, unos sufren, padecen produciéndolo todo, al tiempo que otros no haciendo nada disfrutan de todas las comodidades y de todos los placeres.

Y después de haber observado estos cuadros de miseria que encontramos por doquier, estas crueldades y falsedades humanas, ¿cómo creer en un Dios bueno que todo lo manda y todo lo ordena? ¿Cómo creer en un Dios Todopoderoso que no tiene poder para hacer variar ese curso cruel de las cosas suponiéndole como dices cúmulo de todas las bondades y perfecciones? No, de ninguna manera.

¡Cómo creer en Dios!

FLOREAL.

Alayor.

LAS SUBSISTENCIAS SON CARAS PARA EL OBRERO

Se ha dicho que en España somos de los más afortunados de todos los países en lo que respecta al coste de la vida.

Eso si se mira bajo el punto de vista que ofrece la variedad de la moneda en los diferentes países, puede ser una media razón, pero no una razón rotunda para los que viven de un salario inconstante y ruinoso.

Podrá ser una razón para los ricos, para los que no han conocido jamás las vicisitudes de la vida del asalariado. Para los que viven de todo menos de un jornal eventual. No para nosotros, repetimos.

No hay ningún país en donde los obreros ganen salarios tan inferiores como en España. Somos, señores que gobernáis, los obreros más mal retribuidos de todos los países.

Somos de los que más trabajamos y menos comemos.

Si los médicos todos hicieran una información como la que hizo el doctor Queraltó en el año 1919, donde se apreciaba ostensiblemente la cifra espantosa de tuberculosos y anémicos, la mayor parte obreros, se convencerían los señores que se sacian opíparamente todos los días, de que en España, los que menos comemos y más trabajamos, somos los pobres que hemos de vivir de un mísero y escarnecido salario.

Las subsistencias en España están niveladas paralelamente a los salarios de más alta capacidad. Por ejemplo: a los jornales de 75 á 100 pesetas semanales; se olvida la no efectividad de los salarios y no se tiene en cuenta que lo efectivo es comer.

Ahora bien. ¿Ganamos en España 75 ó 100 pesetas semanales todos los obreros? No. En España, a lo sumo el 25 por 100 gana ese jornal. El 75 restante oscila de 60 á 25 pesetas semanales por obrero.

¿Pueden comer bien, vivir bien los cientos de miles de obreros comprendidos en la categoría de 50 y 25 pesetas semanales?

Menos mal, que al decir que en

España «comemos bien y barato», no se ha dicho qué clases sociales participan de estas mejoras encantadoras.

No somos nosotros los afortunados, por cierto.

Paralelo á todo esto hemos de considerar también el aumento exorbitante de los alquileres e impuestos de inquilinato, cédulas y otros pequeños imprevistos.

Gastos inexorables efectivos de los que tenemos que responder, puedas o no puedas (y eso lo podemos decir nosotras las mujeres, por ser las administradoras del hogar) o de lo contrario la ley cae severamente sobre nosotros, como la de inquilinato. A los tres meses que un obrero no ha podido pagar el alquiler correspondiente, se le echa a la calle; pero como sea que el obrero no se conformo en abandonar la vivienda, el casero recurre a la autoridad, y vemos en ese caso — que no es nuevo — a ese obrero que se halla sin trabajo o acorrolado por una larga enfermedad, lanzado de su hogar por mandato de la ley, con lo presión severa de la autoridad.

Hoy, en estos momentos históricos, somos el 60 por 100 los obreros y obreras que estamos sin trabajo. Los que no trabajan o trabajan la mitad de la jornada, sino queremos vernos molestados por el casero o el juez, tenemos que comer sopa y verdura, más apropiada para el estiércol que para nosotros... Señores que tenéis derecho a hablar de todo y hacerlo todo: sabed que de España emigran centenares de miles de obreros por no poder comer. Sabed también, señores comilones, que en cada hogar obrero se vive una tragedia. ¿Que no es cierto eso? Nombrad una comisión que especifique esos casos.

Sépalos todo el mundo, que el obrero español está condenado a pasar hambre secular. Yo la paso, la pasan mis hijos, mis compañeras.

¿Pruebas? La parte más activa de los obreros emigran al extranjero. ¿Emigran de Francia, Italia, Alemania y América, hacia nuestro país en busca de trabajo? Por cada doscientos españoles que huyen de esta tierra, dos extranjeros se hospedan en España y son turistas adinerados o viajeros de placer o viajantes de negocios.

BALBINA PL.

El terror gubernativo en el Brasil

Bajo el pretexto de sofocar el descontento reinante en una parte del ejército, descontento justificado y que cuenta con las simpatías de grandes masas de la población, el gobierno del Brasil, que preside Bernardes, un reaccionario perfecto, ha iniciado desde la época de rebelión de San Paulo una persecución sistemática e inquisitorial contra todas las manifestaciones del movimiento obrero de carácter revolucionario y contra todos los militantes de la causa de la libertad. Las prisiones están repletas de proletarios sospechosos de abrigar ideas avanzadas; las deportaciones de obreros extranjeros, algunos con más de 10 años de residencia en el país, no cesan; todas las organizaciones revolucionarias han sido clausuradas, sobre todo en los centros principales de la población, Río Janeiro, Sao Paulo, etc. Un verdadero terror gubernativo impera en el feudo de los comanditarios de Bernardes; el gobierno del Brasil se propone educar las futuras generaciones en un régimen de disciplina y de servidumbre dignos de

un periodo de Inquisición. La prensa obrera está rigurosamente prohibida y el derecho de coalición ha sido abolido en la realidad para quienes no comulguen con la dictadura imperante.

¿Hasta cuándo durará esa situación en el Brasil? No olvidemos que el fenómeno reaccionario es internacional y se sostiene solidariamente; la lucha contra la dictadura del Brasil, de Chile o de Rusia, de Italia y de España, debe ser una lucha internacional de las fuerzas revolucionarias. Y es esa lucha la que debemos preparar y ventilar lo antes posible, para evitar que esa reacción detenga por cincuenta o cien años las fuerzas progresivas de la humanidad entera.

ESPERANTO...

Crece el árbol joven y fuerte, verdece él, sigue creciendo; la labor nuestra, de esta suerte; en el mundo está venciendo.

Estandarte, verde y puro ya ondea, cubriendo la Tierra, nuestra marcha, hacia lo futuro, es de paz... esperanza; no guerra.

¡Adelante ya, sin temor! aspirando noble, nuestra alma, no moverse, sino en amor, avivemos, prestos la llama.

Camaradas, todos, hermanos, la aurora está ya al venir, enlacemos sí, nuestras manos... ¡Saludemos al porvenir!

Crece el árbol joven y fuerte, verdece él, sigue creciendo...

A. BLANCH.

Traducción del «*Esperanto Triunfonta*»

Barcelona.

Metafísica del individualismo

Durante estos últimos tiempos hemos podido leer un número considerable de artículos de teoría individualista.

La tesis general es muy conocida. El individuo jamás obra más que por su interés, sus satisfacciones, sus placeres. Hasta cuando parezca ayudar, interesarse o consagrarse al prójimo, no procura realmente más que para su ventaja personal.

De aquí, la conclusión triunfalmente lanzada que no sabría ser cuestión para cada uno de nosotros, de moral, de derecho, de justicia, de abnegación, de bien, de mal, de nada, del todo, en suma, sino únicamente de su preciosa, muy preciosa persona.

Es de notar que a veces los individuos que nos proporcionan tales discursos están en su vida de todos los días lejos de practicar el egoísmo que predicán; no queda de ello otra verdad que su falsa propaganda acaba por ser profundamente nociva para una concepción clara del anarquismo.

Empecemos por establecer que a menos de un gran esfuerzo de abstracción, es imposible considerar el individuo fuera de sus innumerables relaciones sociales. El famoso *hombre seul* de Ibsen no es más que una pura concepción metafísica, fuera

de toda realidad. El hombre en vano pretenderá estar solo; no solamente de todos los objetos alrededor de él y sobre él, sino hasta sus mismos pensamientos le ligan con el resto de la humanidad. Cada cosa de la cual nos servimos es el producto de los otros hombres; toda idea que se forma en nosotros, nos es sugerida por otras ideas recibidas precedentemente y se refiere más que a nuestra individualidad, a sus relaciones con las otras individualidades.

—La sola realidad es el individuo; la Sociedad no es más que una abstracción!— Afirman ciertos filósofos que no dudan demasiado de su profundidad.

Falta saber si la realidad del individuo no se manifiesta precisamente por todo el conjunto de relaciones físicas, materiales e intelectuales que tiene con otros individuos formando lo que llamamos una sociedad.

¿Qué es el individuo en sí? He aquí una pregunta que jamás ha sido contestada, así como jamás ha sido posible a la antigua metafísica establecer lo que era la cosa en sí. Si se trata de hombres o de cosas ni podemos adquirir un conocimiento de ellos más que estudiándoles en sus relaciones innumerables. No ha sido posible todavía descubrir la máquina neumática que permita establecer la vida alrededor de lo que sea y hasta el estudio de un objeto o de un ser aparte, arrastra fatalmente el de su medio. Por otra parte, por el hecho mismo del estudio, ¿no entramos nosotros en relación con lo que estudiamos?

La concepción que quiere que cada uno sea todo para sí resulta pues ser falsa.

El aislamiento completo es imposible y quien podría desearlo, puesto que significaría el reconocimiento a ejercer toda influencia sobre nuestro medio, a querer de propósito deliberado no contar para nada, a hacer nulo bajo el pretexto de salvaguardar bien su individualidad?

Comprendemos la objeción: Si o no, por todo lo que cada uno hace, ¿no busca antes que todo su propia satisfacción? Entonces el altruismo, la abnegación, el bien sólo son palabras.

Aparte que con todas esas supresiones de palabras, nos encontraríamos muy enredados para expresar nuestra manera de ver, para dar nuestro aviso, para aprobar o desaprobar, para juzgar en suma, —¿y sin juzgamiento que quedaría de la inteligencia humana?— admitimos que todo el mundo sea egoísta. No quedaría otra verdad que la que uno puede ser de modos opuestos.

Entre el egoísmo del que se place con la felicidad para todos y el egoísmo del que un bien no le satisface si no le está exclusivamente reservado a él; entre encontrar su placer al verse rodeado de iguales y no gozar al contrario más que con el aplastamiento del prójimo, —habría siempre notables diferencias permitiendo difícilmente hablar de un sólo y mismo sentimiento.

La insistencia en probar que obrando el individuo no piensa más que en sí mismo, no cambia en definitiva nada de nada. Las profundas oposiciones de egoísmos se hacen

en todo idénticas a las de bien y de mal, de justo y de injusto, de moral y de inmoral, etc.

Nos faltaría hablar de los que se complacen en buscar las debilidades, los vicios, las inversiones, todos los casos relevantes de la patología, para presentarnos no solamente la génesis, la explicación, sino para hacernos de ello la apología.

Por otra parte, nosotros admitimos que cualquier persona enferma no es culpable de estar enfermo; pero de eso a reivindicar la enfermedad como un carácter notable de la individualidad hay tal distancia para nosotros que nos parece infranqueable.

Todo individuo enfermo está obligado a hablar de su enfermedad, todo corrompido de su corrompimiento, todo canalla a buscar excusas que justifiquen su canallería; por degradado que sea el individuo, sentirá siempre la necesidad de justificar su degradación. El verdadero cinismo consistiría en obrar enteramente para sí, naturalmente, sin decir palabra. Procurar, no importa cómo, explicar sus actos, es querer justificarse delante de una opinión moral, negada teóricamente, pero reconocida prácticamente.

Queremos admitir que el individuo sea más que culpable, víctima de su enfermedad; pero no estaríamos en lo cierto si le instáramos a exhibir sus llagas, úlceras, cancers, etcétera, a atraer las miradas de todos, paseándolas ostensiblemente. El solo espectáculo que debe ofrecerse es el de la salud física y moral; toda enfermedad sólo debería ser mostrada a los que deben aprender sobre las mismas para combatirlas y curarlas.

Extraño individualismo el que para exaltar, como suele decirse, el individuo y proclamar toda libertad, alabara en él las prácticas buenas para enjendrar la enfermedad, la depravación, la degeneración, es decir precisamente lo que perjudica al individuo, le desarma, le hace esclavo antes que amo de sus pasiones, lo entrega a la decadencia física y a la indignidad moral.

LE REVEIL.

Traducción de R. V.

LOS SEÑORES SON LOS FUERTES

¿Fuerter por qué?

Fuerter por los obreros vestidos de soldados.

Fuerter por los obreros que disponen sus fusiles y sus cañones,

Fuerter por los obreros que construyen sus acorazados y manejan sus torpedos.

Fuerter por los obreros que montan la guardia en sus fortalezas, que excavan sus minas, que funden sus cañones, que conducen sus comitivas, que hacen progresar su industria, que imprimen sus libros y sus periódicos.

Fuerter por los obreros que transformados en policías, defienden sus personas y sus propiedades.

Fuerter por los obreros que transportan a través de los continentes y de los océanos sus mercaderías.

Pero, entonces, los fuertes sois vosotros, ¡oh, trabajadores!

A los trabajadores en general y a los del Ramo de la Piel en particular

Creemos de urgente e imperiosa necesidad recordar a los obreros el deber de mantener la unión y la solidaridad y de afianzarla cada día más.

Unidos y solidarizados vencieron los del ramo de la piel cuando a raíz de una reunión en el amplio local del Trianon y en cumplimiento de un acuerdo adoptado se declararon en huelga hasta conseguir que los patronos aceptasen la tarifa única de precios de los destajos.

Bajo su firma estampada en documentos que guardamos aceptaron, salvo unas pocas excepciones, los industriales zapateros, la tarifa que en principio rehuyeron al provocar aquel conflicto.

Algunos de los patronos aludidos no hacer honor a su firma y como si antepusieran al sentimiento de la dignidad el de la codicia y aun otros más bajos y como tales inconfesables, explotan en su provecho la penuria económica en que se ven sus trabajadores y rebajan las subvenciones que por mano de obra aceptaron bajo su firma.

Es triste declarar que los trabajadores así burlados no responden debidamente contra el atropello y con su mansedumbre evangélica y su pasividad humillante fomentan la rapacidad que cada vez más engreída acabará por abonarles estipendios irrisorios hasta ser insultantes.

¿Cómo cambian los tiempos a la vuelta sólo de unos meses! ¿Cómo cambian, también, el parecer, los hombres en un año escaso!

Apesar del indignante abuso explicado no aparecen hasta ahora aquellos obreros valientes y decididos que con su actitud digna, resuelta y tenaz lograron imponer antaño la razón, la verdad y la justicia. ¿Dónde están aquellos camaradas? ¿A dónde fueron aquellos esforzados defensores de una buena causa acertada y honrosamente sostenida hasta el triunfo? ¿Serán necesarios nuevos atropellos para que reaparezcan aquellos abnegados trabajadores.

Asociaos, compañeros, associaos. Venid cuanto antes a nuestra casa federal obrera. Es preciso que organicemos una legión de trabajadores a la altura del trascendental cometido que imponen las azarosas y críticas circunstancias que atravesamos. Debemos organizarla para ayudar si de nuevo aparecen a los trabajadores que hoy yacen aletargados, luchadores de antes, si es que permanecen aquí; para sustituirlos si han claudicado o definitivamente han desaparecido.

Sentimos igualmente la ausencia, o en otro caso la mengua de energías y consiguientemente la vergonzosa pasividad de los que un día supieron alzarse justamente indignados y valerosos contra los encarecimientos abusivos y usurarios de los mantenimientos.

Estas consideraciones son, camaradas, de alcance general. Apliquese cada Sindicato y cada individuo la

parte que le corresponde. Si a su conjuro no reaccionais y no os decidís, sólo os queda llorar como «boadiles», la pérdida de algo que vale más que vosotros mismos, que fué muy vuestro, que os arrebataron y que no sois capaces de reconquistar.

Mas si en vosotros, trabajadores de todos los oficios, hallan eco y repercuten estos llamamientos a vuestra dignidad y a vuestro espíritu de clase, venid, associaos, aprestaos a la lucha, declaraos si es preciso en huelga antes que consentir que de real en real vacien vuestros bolsillos y ante la imposibilidad de manteneros y de subvenir a las necesidades de los seres que os son más queridos poned en ejercicio activo, muy activo, vuestras energías latentes.

Recordad que hay un derecho eterno, natural e imprescindible que nadie puede arrebatarse, ni siquiera negarse a reconocer porque está por encima de todo y de todos: EL DERECHO A LA VIDA.

La Junta Directiva del
R. P. de Mahón,

Mahón 17 de Febrero 1925.

Notas internacionales

SUECIA

Dentro de la organización sindicalista revolucionaria de Suecia tuvieron lugar últimamente una serie de conferencias de distrito. Los informes de los delegados a esas conferencias nos trazan un cuadro extraordinariamente alentador de la evolución del sindicalismo en Suecia. Se constata en todo el país un aumento de miembros. La organización interna gana más y más en perfección. En muchos distritos son editados periódicos especiales, además del diario que aparece en Stokholmo. En un sólo distrito, Dalekarlien, la organización ascendió de 3700 a 4400 miembros. La instrucción de los miembros hace grandes progresos. La actividad en los estudios es muy viva. En la conferencia de Ludvike, fué aprobada una resolución de protesta contra la sentencia de muerte dictada sobre nuestros camaradas Saeco y Vanzzetti.

MEXICO

Progresos militares

La prensa mexicana informa con orgullo sobre la construcción de un nuevo cañón de tiro rápido construido en la Fundición nacional de Artillería con obreros mexicanos. Ese nuevo cañón ofrece numerosas ventajas, por su ligereza; puede ser transportado en aeroplano y hace disparos en todas direcciones, lanzando veinte obuses por minuto. Según los técnicos al servicio del gobierno del presidente socialista Calles, la nueva arma de invención y de construcción mexicana, se presta sobre todo para sofocar huelgas revolucionarias y mantener en orden las huestes del proletariado rebelde. Nuestros camaradas de la C. G. T. de México, sin embargo, son los únicos que no tienen motivo para sentirse orgullosos ante ese descubrimiento.

Segundo congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores

La fecha del segundo congreso de la A. I. T. es el 20 de marzo. El lugar de la reunión es Amsterdam. La Nederlandsch Syndikalistisch Vakverbond ha propuesto la siguiente ampliación de la orden del día:

1.º — Actitud de la A. I. T. con respecto al plan de Dawes.

2.º — Actitud de la A. I. T. con respecto a las acciones practicadas dentro de la sociedad capitalista.

3.º — Actitud de la A. I. T. con respecto al esperanto.

4.º — El congreso encargará al secretariado de la A. I. T. la publicación de estudios históricos en Die Internationale sobre el desenvolvimiento del movimiento obrero en los diversos países.

5.º — El congreso examinará la posibilidad de fundar secciones internacionales de oficio y de industria.

6.º — El congreso se expresará con respecto a una enérgica campaña en favor de la semana de 45 horas de trabajo.

Las organizaciones adherentes a la A. I. T. son invitadas a estudiar estos puntos y a dar a sus delegados indicaciones concretas.

ACTO CIVIL

El día 11 del actual y a los tres años de edad dejó de existir la encantadora niña Paquita, hija de nuestros compañeros Lorenzo Barber y María Coda.

El entierro se efectuó libre de toda ingerencia religiosa de conformidad con las convicciones y voluntad de sus padres.

Enviamos la expresión de nuestro sentimiento a los padres y demás familia de la extinta.

ELLA REIA...

Ella reía... reía... con risa fresca, con risa clara, con risa cantarina, con risa ingenua. Y él, hombre serio y sombrío, pocas veces asomaba a sus labios la sonrisa, mas ella reía... reía siempre.

Cuando los dos enamorados salían, por las tardes, a paseo, a ella la menor cosa la hacía reír; y él, en cambio, iba triste.

Si te molesta que me ría no lo haré; me entristece verte reír tan pocas veces — le decía ella. No hagas caso; yo río muy pocas veces; hay tantas injusticias en el mundo que hacen presión sobre mi alma.

Cuando la risa asoma a mis labios y miro el mundo que me rodea creo en vez de reír debo indignarme. Entonces mis labios se paralizan y... no me río.

Si te parece no lo haré yo tampoco — le decía ella. Al contrario, nena mía — le decía él — quiero escuchar tu risa que es armonía... que son trinos... que son arpeggios sonoros... que es signo de juventud... de vida... de vida feliz... de vida sana... de vida radiante... de vida plétórica... Quiero que si la adversidad de la muerte me oprime, tú cantes; que si yo estoy triste tu rías... si el dolor estruja mi alma, y tritura mi corazón no te apartes de mi lado, para verte siempre, para amarte, para besar esos labios rojos... esos ojos azules que parecen un cacho de cielo

andaluz... que tienen más pureza que las mañanas abrileñas; besar tu frente pura y tersa; embriagarme en el hálito encantador que despide tu cuerpo turgente... Y cuando fuera a morirme quisiera oír tu risa, y luego de muerto fueras a reír junto a mi tumba. Y ella reía de la excentricidad de su novio... reía... con risas que eran melodías... que eran armonías, que eran trinos... reía... reía... reía siempre...

FRANCISCO JIMÉNEZ.

Biblioteca Generación Consciente

Los compañeros que quieran adquirir libros de la importante biblioteca Generación Consciente, así como la revista ecléctica que lleva el mismo título, pueden dirigirse al corresponsal de Generación Consciente en esta ciudad compañero José M. Zaragoza, domiciliado en la calle de San Andrés 22.

Recomendamos a los compañeros la lectura de los libros «La Educación Sexual» 3'50 ptas.; «Libertad sexual de las mujeres» 5'00 ptas.; y «María» (poema ilustrado) 3'00 pesetas ejemplar.

Ha recibido también el compañero Zaragoza, para su venta, el primer número de La Novela Ideal, titulada «Mi amigo Julio», de Adrián del Valle; con una portada de Shum. Esta hermosa novela se vende a 15 céntimos ejemplar.

Generación Consciente

Hemos recibido el número 19 de esta revista que contiene el siguiente sumario:

Nuestra portada: Generación consciente. Un médico rural; La tragedia de Sor Ana, Román Cortés; Higiene del matrimonio, Dr. Roch; El aborto provocado, Dr. Isaac Puente; El hombre primitivo, E. Lagrange; Página de Arte: Dice el maestro..., Pedro Kropotkin; Cuentos del natural; Un Otelu representativo, Roberto Schoffer; Charlas científicas; Paul Becquerel; Dígame lo que se quiera... F. Barthe; Ética sexual, Dr. Augusto Forel; La novia de un amigo, Rodian Magriew; El juego, Ramón Magre.

Suscripción para España, Portugal y América: Un año, 6 pesetas; semestre, 3. Para los demás países: Un año, 8 pesetas; semestre, 4.

Redacción y Administración: San Nicolás, 125. — Alcoy.

OBRAS DE LEON TOLSTOY

RESURRECCION 2 PESETAS

LA GUERRA Y LA PAZ
ANA KARENIN
(DOS TOMOS) 2 PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA
VOLNEY 2 PESETAS

ABAJO LAS ARMA
BERTA DE SUTTNER 2 PESETAS

DON QUIJOTE
DE LA MANCHA
CERVANTES 2'50 PESETAS

DICCIONARIO ENCICLO-
PEDICO ILUSTRADO
6.000 GRABADOS 18 PESETAS

PEDIDOS A

NUEVA EDITORIAL EL SEMBRADOR.
CASTELLO 108 Y 110. — MADRID